

## INTOXICACIONES ETÍLICAS EN LOS MENORES DE NUESTRO ENTORNO

Beatriz Azkunaga. Urgencias Pediatría. Hospital Universitario de Cruces.

La salud, según la OMS es un estado de bienestar físico y mental. En toda intoxicación se pierde esa situación de bienestar. A priori, parece una situación preocupante. Si además, el afectado es un menor, el futuro de nuestra sociedad, la preocupación crece y, si añadimos que, en el caso de las intoxicaciones etílicas, esa situación se ha generado de forma “voluntaria”, la situación es más grave.

En los últimos tiempos, de forma repetida leemos y escuchamos en los medios de comunicación noticias relacionadas con este tema, referentes a menores que han sufrido intoxicaciones etílicas principalmente, en relación a eventos festivos o similares.

También desde las instituciones, como puede ser el Ministerio de Sanidad, nos ofrecen cifras como resultados de encuestas realizadas o estudios concretos sobre el consumo de alcohol entre nuestros jóvenes o la edad de iniciación en dicho consumo.

Desde los distintos servicios sanitarios también reflexionamos sobre este tema. El consumo de alcohol en nuestros menores podemos analizarlo desde diversos ángulos según nuestro ámbito de trabajo: atención primaria, emergencias, servicios de urgencias hospitalarias....

Desde los servicios de urgencias pediátricas hospitalarias, en los cuales atendemos a menores con intoxicaciones etílicas podemos distinguir varias apreciaciones.

En primer lugar, las intoxicaciones etílicas en ocasiones son situaciones clínica severas con pacientes inestables, con la complejidad que ello conlleva. Además, existe un riesgo asociado de policonsumo, a priori desconocido que puede agravar la situación clínica del paciente.

Por otra parte, los servicios de urgencias pediátricos atienden a niños en todos sus rangos de edad, por lo que, ante la llegada de una intoxicación etílica debemos sabernos adaptar a este cambio en el perfil del paciente y manejo de su patología. Todo ello, en un recinto más o menos común para todos. Además en ocasiones, en base a los picos de afluencia de pacientes a estos servicios, puede coincidir la llegada de pacientes con intoxicaciones etílicas con los momentos de mayor presión asistencial, como pueden ser, los fines de semana o días festivos.

También es un hecho que, así como la mayoría de los pacientes que acuden a las urgencias pediátricas hospitalarias lo hacen acompañados de sus padres o familiares, los menores con una intoxicación etílica con frecuencia son trasladados por servicios sanitarios no contando con la presencia de los familiares a su llegada.

Un último punto de esta reflexión es referente a la situación de agresividad que, en ocasiones, presenta el menor, tras el consumo de sustancias. Este hecho también marca una diferencia con el paciente pediátrico más habitual y requiere un manejo de la situación por parte del personal sanitario que lo atiende.

Sin embargo, si nos preguntamos qué dimensión tiene el tema, la respuesta es que parcialmente lo desconocemos. Actualmente no existe un registro unificado con un mismo código, de las intoxicaciones etílicas que acuden a los centros sanitarios de nuestro entorno.

Los datos que disponemos, provienen del Observatorio de Toxicología creado en el año 2008 desde el Grupo de Trabajo de Intoxicaciones de la SEUP (Sociedad Española de Urgencias de Pediatría). Las intoxicaciones en general suponen alrededor del 0,3% de las consultas que acuden a los servicios de urgencias pediátricos. De ellas, alrededor del 10% corresponden intoxicaciones etílicas.

Las intoxicaciones etílicas se nos muestran con un perfil específico. Habitualmente ocurren fuera del domicilio familiar, con frecuencia los menores acuden a los servicios sanitarios en transporte sanitario y sin la compañía de sus padres en un primer momento. Así mismo, casi la totalidad presenta síntomas y, a diferencia de otro tipo de intoxicaciones, con mayor frecuencia se les practica alguna prueba complementaria, se administra algún tratamiento y/o se prolonga su estancia en el hospital, al menos durante unas horas.

En base a lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que las intoxicaciones etílicas en nuestros menores supone un problema de nuestra sociedad. Si bien en los últimos tiempos se ha impulsado la creación de un programa por parte de instituciones sanitarias en nuestro entorno cercano, es un deber de la sociedad en su conjunto, analizar el problema con tranquilidad y buscar soluciones colaborando todos los estamentos, tanto políticos como sociales.